

Introducción al Catálogo de los árboles y otras plantas del Club de Campo del Colegio Médico

Carlos Montoya-Aguilar¹

¿Por qué poner nombres a algunos de nuestros árboles, como lo hemos hecho colgándoles tablitas escritas y otras etiquetas?

Una respuesta a esta pregunta es: que el conocimiento de alguien o de algo comienza por saber su nombre, por la “presentación”.

En el caso de las plantas, su nombre nos dice mucho acerca de ellas, más que en el caso de los nombres de las personas.

Y, luego, amamos más fácilmente aquello que conocemos, o que reconocemos.

La flora del Club de Campo del Colegio Médico de Chile no es ni muy restringida ni muy amplia: es suficiente para comenzar. Desde aquí se puede seguir a un universo sin límites. Hay más plantas y más diversas en los parques de las ciudades, en el campo, en la playa, en las montañas, en los desiertos y en el mar.

Cada planta nos abre mil caminos. Ninguna es conocida en todas sus potencialidades para nosotros, los humanos.

El nombre de un árbol nos lleva a saber qué sustancias produce. Cada uno es un laboratorio químico muy complejo: de las plantas han salido, directa o indirectamente, la mayoría de los medicamentos que usan las medicinas “ortodoxa” y popular.

Podemos aprender acerca de múltiples formas de existir de la vida: la anatomía y la fisiología de los vegetales, es decir, la Botánica. Y de ahí a la Ecología: a la relación de las plantas con las aves, con los insectos, con los climas, con los suelos; y también con los grupos humanos que coexisten con ellas, a través de las religiones, de los mitos y de la medicina tradicional.

La botánica se relaciona no sólo con la terapéutica, sino también con la alimentación y la toxicología.

Esencialmente, las plantas han producido y siguen manteniendo la atmósfera, es decir, a la vida como la conocemos. El ginkgo y la araucaria son testigos de la Historia de la Tierra.

En el paisaje, estos seres motivan la creación artística, la artesanía, la jardinería, la fotografía, la investigación científica.

Hoy fuimos a tomar fotos de la floresta citada en este artículo y pudimos confirmar que, en este comienzo de otoño, los árboles del extenso prado del club de campo del colegio médico aún permanecen de pie, a pesar de que los carteles que anuncian sus nombres y especies están raídos y desteñidos.

Nos dimos cuenta de que ya emprendió el cambio de colores y las hojas caídas forman un camino entre cada ejemplar, mientras tanto, la luz se filtra por su follaje, transformándose en un halo dorado que ilumina todo el campo.

Pudimos percibir que ellos ya saben que los visitantes que iban a diario a pasear por sus prados están, ahora más que nunca, absortos en salvar vidas.

Vimos árboles de las más variadas especies y lugares remotos como África, Islas Canarias, Europa Meridional, los cuales acicalan con formas y volúmenes.

Hay que decirlo, eso sí, que los especímenes nativos son pocos, sólo se puede ver entre las ramas de otros árboles exóticos un ejemplar de Quillay². Sobre una loma unos pocos espinos³. En un camino aldeaño un Pehuén con follaje ocre⁴ y sobre algunos árboles, coloreándolos de rojo, un Quintral⁵.

Nos quedamos con la idea que sería pertinente volver a renombrar estos árboles y darles más espacio a las especies nativas, para que cuando vuelvan sus visitantes, aprecien la maravilla de estos seres, que estoicos continúan entregándonos belleza y oxígeno para seguir viviendo.

Santiago, 1 de abril de 2021
René Miranda y Mirtha Parada

1 Editor Cuadernos Médico Sociales

2 *Quillaja saponaria* Molina

3 *Vachellia caven* (Molina) Seigler & Ebinger

4 *Araucaria araucana* (Molina) K. Koch

5 *Tristerix corymbosus* (L.) Kuijt

